

Imprimir

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcaron la apertura de un nuevo capítulo en la política de Oriente Medio y del mundo en su conjunto. George W. Bush y sus neoconservadores encontraron la excusa que estaban esperando. El Nuevo Siglo Americano podría comenzar a partir de ese momento.

Después de los ataques terroristas en suelo estadounidense, nos enfrentamos a una implacable y generalizada campaña de propaganda de Estados Unidos y sus aliados sobre la necesidad de “castigar” y “erradicar” no solo a los organizadores de estos actos, sino también al “fundamentalismo islámico yihadista”. Laura Bush y Cherie Booth lloraron por las mujeres de Afganistán que sufrían bajo el gobierno de los talibanes. Después de todo, Occidente no solo invadía y ocupaba Afganistán (¡y más tarde Irak!), sino que estaba comprometido en lograr la “democracia” y “construir la nación”.

Para empezar, el verdadero culpable no fue solo Al Qaeda y su líder, Osama bin Laden, sino también los saudíes y otros estados del Golfo Árabe, que financiaron a Al Qaeda. Sin embargo, hubo poca o ninguna mención de los emiratos petroleros del Golfo Pérsico, menos aún sobre los orígenes del movimiento que dio origen a Al Qaeda, o cómo la estrategia de la guerra fría de financiar y armar a los fundamentalistas islámicos había llevado a aquella situación. Un libro reciente, *El ascenso y caída de Osama bin Laden* de Peter Bergen, nos recuerda cómo el estado saudí envió a Bin Laden y otros voluntarios árabes a participar en la jihad contra las fuerzas soviéticas en Afganistán. Describe cómo Bin Laden se convirtió en la mascota de la yihad, aunque él y los árabes que se unieron a la guerra santa contra los comunistas participaron en muy pocos combates.

Más tarde, Bin Laden se enfrentó a la monarquía saudí, que no tenía ninguna intención de permitirle intervenir en la política interna de su país. Sin embargo, nada de esto impidió que los saudíes y otros ciudadanos árabes ricos apoyaran a Al Qaeda y sus subsecuentes ramificaciones aún más asesinas.

Por supuesto, ahora, 20 años después, ¡el actual presidente de los Estados Unidos nos dice que ha ‘abandonado’ el objetivo de ‘construcción de la nación’! Sin embargo, nadie puede

explicar por qué bombardear un país en pedazos y ocuparlo iba a lograr eso, para empezar.

La invasión de Afganistán comenzó el 7 de octubre de 2001. Cuando se inició la campaña de bombardeo, sabemos por declaraciones del entonces secretario de prensa de la Casa Blanca, Ari Fleischer, que los talibanes estaban dispuestos a entregar a Bin Laden. La administración Bush rechazó la oferta de negociaciones. Respondiendo a un corresponsal en octubre de 2001, Fleischer dijo: “El presidente no podría haberlo dejado más claro hace dos semanas, cuando dijo que no habrá discusiones ni negociaciones ... lo que dicen no es tan importante como lo que hacen”.

Ahora se culpa a los líderes afganos de las miserias provocadas durante estos 20 años. Sin embargo, como dijo Spencer Ackerman a *Democracy Now*:

“La contribución de Estados Unidos ... a la miseria en Afganistán provino de la corrupción de la que siempre culpó a los afganos, pero fue un impulsor significativo por sí misma ... La ayuda para el desarrollo y el dinero para el desarrollo que se vertieron en Afganistán fue mucho más allá de cualquier consideración de lo que la devastada economía afgana podía absorber. Y parte de ese dinero fue inyectado deliberadamente por la CIA para pagar a los señores de la guerra, para garantizar que finalmente respondieran a los intereses estadounidenses, que a menudo eran intereses violentos, que a menudo eran cosas como ... El Mando de Operaciones Especiales Conjuntas operó durante toda la guerra de Afganistán ... redadas en casas de personas sospechosas de ser, ayudar o facilitar ayuda a los talibanes: ... ni siquiera Al Qaeda, ni la red que atacó Estados Unidos, ciertamente no el núcleo central de Al Qaeda que conspiró, planeó y ejecutó los atentados del 11 de septiembre. Estados Unidos estaba ahora en una guerra prolongada con quienes habían albergado y habían sido aliados de Al Qaeda, en lugar de con la misma Al Qaeda. [Estados Unidos fue] responsable de todo lo que ha pasado en Afganistán, pero nunca [actuó] responsablemente con el pueblo afgano”.<sup>1</sup>

Irak

Lo que siguió al 11 de septiembre, utilizando la ahora bien ensayada excusa de la “guerra

contra el terror”, fue, por supuesto, la invasión y ocupación de Irak. Los talibanes habían dado refugio a Bin Laden y eran fundamentalistas islámicos. Sin embargo, no se pudieron encontrar tales excusas con Saddam Hussein. El dictador baazista iraquí gobernaba un país más secular que la mayoría de los estados de Oriente Medio. Más aún, había servido a los intereses de Estados Unidos y Occidente, sobre todo durante la guerra de 1980-88 contra la República Islámica de Irán. Nadie pudo encontrar ni siquiera una tenue conexión con Al Qaeda y el yihadismo.

Sin embargo, al invadir Kuwait, ya fuese por un malentendido (la infame reunión con una embajadora de EEUU que, según los baazistas, dio su apoyo a los planes de Hussein en relación con Kuwait) o ignorando conscientemente las “preocupaciones” estadounidenses, se desacreditó ante Estados Unidos y no iba a ser perdonado. Como resultado, otro país fue destruido por Estados Unidos, y esta vez la batalla ideológica fue un paso más allá. Tuvimos el ‘año cero’ y el despido o la detención de cualquier persona asociada con el régimen baazista anterior y, además, la imposición de un nuevo grupo de gobernantes corruptos bajo la vigilancia de un mando estadounidense aún más corrupto con base en la Zona Verde.

Obviamente, esto fue lo mejor de la ‘construcción de la nación’: si bien muchos iraquíes ni siquiera pudieron tener acceso a agua o electricidad, las compañías estadounidenses directamente asociadas con quienes estaban en el poder en Washington se embolsaron miles de millones de dólares, beneficiándose de la invasión, incluido el vicepresidente Dick Cheney y la empresa con la que estaba asociado. Según el senador John Kerry:

“La antigua compañía de Dick Cheney, Halliburton, se ha beneficiado del lío en Irak a expensas de las tropas y los contribuyentes estadounidenses ... Mientras Halliburton ha estado involucrado en prácticas masivas de sobrecarga y despilfarro de un contrato sin licitación, Dick Cheney ha continuado recibiendo compensaciones de su antigua empresa”.<sup>2</sup>

La referencia a Halliburton vendiendo toallas y agua a precios exuberantes al ejército estadounidense no era todo. Kerry continuó:

“Si bien Dick Cheney afirma que se ha deshecho de todos sus intereses financieros en Halliburton, en realidad recibió 2 millones de dólares en bonificaciones y compensación diferida de su antigua empresa desde que asumió el cargo de vicepresidente en 2001”.

Estas eran las personas que iban a enseñar a Afganistán, Irak y el resto del Medio Oriente cómo combatir el nepotismo y la corrupción. ¡La gente que ahora se queja de la corrupción de los líderes iraquíes y afganos!

El gobierno de Bagdad impuesto por Estados Unidos fue una elección de ensueño para Irán, otro elemento del “eje del mal”. La mayoría de los miembros del gobierno chiíta sectario de Bagdad habían estado exiliados en Irán o tenían conexiones muy estrechas con esa otra “república islámica”. ¡Qué excelente manera de garantizar las libertades civiles y los derechos de las mujeres en el Irak ocupado!

Luego tuvimos a George Bush, Donald Rumsfeld y Dick Cheney haciendo la vista gorda (al menos eso es lo que afirmaron) ante las atrocidades cometidas contra prisioneros iraquíes (principalmente sunitas) antes de que fueran denunciadas en la prensa y los medios de comunicación. Las aguadillas, la humillación y la tortura flagrante eran parte de la rutina en las prisiones de Abu Ghraib y Guantánamo; de hecho, un caldo de cultivo para una nueva generación de yihadistas y terroristas suicidas. Varios ex prisioneros se convirtieron en figuras destacadas de la escisión de Al Qaeda, el Estado Islámico. La semana pasada, una figura destacada de los talibanes se jactó de que estuvo en Guantánamo durante 15 años. Al contrario de lo que Occidente quiere que creamos, los terroristas suicidas no nacieron así, sino de las acciones imperialistas en la región que promueven la corrupción, la violación de los derechos básicos, la tortura...

Esa fue la política de ‘tierra arrasada’ que arrasó una región por el bien de los intereses globales de la potencia hegemónica y para su consumo interno. La mayor parte de los medios occidentales creyeron en esta tontería y hubo muy pocos disidentes. Aquellos que revelaron lo que estaba sucediendo, aquellos que mostraron imágenes o revelaron documentos que contradecían las mentiras de Estados Unidos han sufrido las consecuencias.

Julian Assange ha pasado años viviendo con el temor de ser extraditado a esa maravillosa tierra de la democracia y los derechos humanos: los Estados Unidos de América.

Los yihadistas que se graduaron en la prisión de Abu Ghraib encontraron aliados en los líderes militares del antiguo régimen baazista, así como en el Estado Islámico. Entre todos han provocado aún más sufrimiento a lo que quedaba de Irak y Siria. ¿Pero a quién le importa? Israel ya no tiene enemigos poderosos en estos países. Arabia Saudí, la fuente de muchos de los problemas de la región, sigue siendo un aliado cercano de Estados Unidos y aún puede salirse con la suya. El asesinato y desmembramiento del periodista Jamal Khashoggi en Turquía no le costó a Mohammed bin Salman, el príncipe heredero de Arabia Saudí, ni siquiera una reprimenda pública.

De hecho, Israel desea asegurarse de que la nueva administración estadounidense no critica a Arabia Saudí o a Egipto por violaciones de derechos humanos. Según el *Times of Israel*, “mientras que la administración Biden ha mantenido su retórica a favor de defender los derechos humanos en el extranjero, hasta ahora ha evitado por completo cambiar las relaciones de Estados Unidos con [El Cairo y Riad] ”. <sup>3</sup>

Finalmente, tenga en cuenta esto. Bajo la presión concertada de los supervivientes y las familias de las víctimas del 11 de septiembre, Biden finalmente ha permitido hacer públicos los hallazgos de la Operación Encore, la investigación secreta del FBI sobre la complicidad saudí en los ataques a Nueva York y Washington, particularmente los contactos entre Funcionarios saudíes y dos de los secuestradores. Pero hay una trampa: se hará en tramos, a lo largo de seis meses y, además, la divulgación de información no será “indiscriminada”. No se pueden poner en peligro los intereses nacionales de Estados Unidos.

Notas:

1. [www.democracynow.org/2021/9/6/spencer\\_ackerman\\_afghanistan\\_war](http://www.democracynow.org/2021/9/6/spencer_ackerman_afghanistan_war). ↩
2. [edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0409/17/cf.00.html](http://edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0409/17/cf.00.html). ↩
3. [www.timesofisrael.com/israeli-officials-cautioned-biden-against-heavy-cr...](http://www.timesofisrael.com/israeli-officials-cautioned-biden-against-heavy-cr...)↩

11 de septiembre de 2001: veinte años después...

Yassamine Mather, socialista iraní exiliada en el Reino Unido, profesora de la Universidad de Glasgow y Directora de la Campaña “Fuera las manos del Pueblo de Irán” (HOPI).

Fuente: <https://www.sinpermiso.info/textos/11-de-septiembre-de-2001-veinte-anos-despues>

Foto tomada de:

<https://www.sinpermiso.info/textos/11-de-septiembre-de-2001-veinte-anos-despues>